



Anselm Grün

Las *fuentes*
de la
espiritualidad

verbo divino

Las fuentes de la espiritualidad

Anselm Grün

Las fuentes
de la espiritualidad

evd

¿QUÉ SE ENTIENDE POR ESPIRITUALIDAD CRISTIANA?	7
LECTIO DIVINA	13
RUMINATIO – MEDITATIO – ORACIÓN PERSONAL	25
LITURGIA	35
ASCESIS	43
RITUALES CURATIVOS	49
EL CAMINO MÍSTICO	55
EL ACTUAR DEL CRISTIANO	65
CONCLUSIÓN	79
BIBLIOGRAFÍA	85

¿Qué se entiende por espiritualidad cristiana?

La espiritualidad se ha convertido en una palabra de moda en nuestra época. Hoy muchas personas escogen caminos espirituales, aún sin estar ligados a ninguna religión. Aproximadamente desde 1980 la palabra *espiritualidad* ha vivido una inflación. Sobre todo porque esta palabra la reivindicó el esoterismo. Y también muchos gurús, que se rodean de gente y la inician en el camino de la meditación, hablan del camino espiritual que quisieran aprender. Además se usa la palabra con frecuencia para “una religiosidad vagabundante, ni institucionalizada ni atada con dogmas” (J. Sudbrack).

Siempre es bueno reflexionar sobre el origen de la palabra. *Spiritualis* es una traducción de la palabra griega *pneumatikos* (“según el Espíritu”, “lleno de Espíritu”). Hasta el siglo XIX sólo se usó el adjetivo. Alrededor del año 1900, en el catolicismo francés se empleó la palabra *spiritualité* como doctrina de la vida espiritual. Podemos concluir que *espiritualidad* significa: “vivir desde el Espíritu”, “vivir de la fuente del Espíritu Santo”. La espiritualidad cristiana busca inspirarse en el Espíritu de

Jesucristo. Para el desarrollo de la vida espiritual se van tomando en consideración las palabras y los hechos de Jesús, su doctrina y sus obras de salvación y de liberación. Ese es el camino: dejarse inspirar y transformar cada vez más por el Espíritu de Jesús y cambiar este mundo desde la filiación a Jesús.

Hubo muchos intentos de definir la espiritualidad. Karl Rahner entiende por espiritualidad “vivir del Espíritu”. El Instituto de Órdenes Religiosas definió la espiritualidad como “una integración del conjunto de la vida en una forma de vida llevada por y referida a la fe”. Paul Zulehner habla de “la realización de la fe en las condiciones de vida concretas”. El capuchino suizo Anton Rotzetter entiende por espiritualidad “una praxis de fe, que encuentra su fundamento en la historia, iniciada por Jesús de Nazaret” (todas las citas en Christian Schütz, 1171ss). Un grupo de trabajo de la Iglesia Evangélica de Alemania (EKD) describió en 1979 la espiritualidad como “el comportamiento ante Dios que se percibe en el cristiano influenciado por el Espíritu” (Wiggermann, 709). Todos ellos son intentos que pretenden clarificar un concepto que actualmente pasa por ser tan acomodaticio. En último lugar siempre queda algo en la palabra *espiritualidad* que no se logra expresar

sólo con palabras. Se trata del misterio del Espíritu Santo, al experimentar formas concretas de manifestarse mediante las personas, con el fin de que en este mundo también otros consigan experimentarlo.

Como monje quisiera describir las fuentes de la espiritualidad cristiana, tal como me lo ha transmitido el monacato. Se trata de las fuentes en las que se alimentó la Iglesia primitiva. De allí concluyo que también hoy son de un significado permanente para nosotros. Claro está que no podemos copiar sencillamente el camino espiritual de los monjes o de la Iglesia antigua. Sin embargo, al ocuparnos de su recorrido nos animamos a buscar nuestras propias fuentes. Pero tenemos que conocer primero la tradición si queremos crear desde ella y hacer que sea fecunda para nuestro propio camino. Es necesario reconocer los caminos de la Iglesia primitiva, porque así evitamos transitar por direcciones equivocadas. La meta del camino espiritual no consiste en depender de algunos maestros o seguir los métodos de épocas del pasado con una precisión meticulosa. Para san Benito, la meta del camino espiritual es, más bien, tener un gran corazón. Dios –así opina san Basilio– sólo es capaz de vivir en un gran corazón. A quien va por el camino de la conversión y de la fe,

a quien avanza por el camino espiritual se le “dilata” el corazón, y corre “con inefable dulzura de caridad por el camino de los mandamientos de Dios” (*La regla de san Benito*, prólogo 49). Esta grandeza del corazón se la deseo a cada una de las personas que se aventuran por el camino espiritual, tal y como ahora lo busco desvelar desde el trasfondo de la tradición monástica y eclesial de la época antigua.

Lectio divina

A Jesucristo lo encontramos sobre todo en la Sagrada Escritura. Aparte de eso, para los Padres de la Iglesia y para los monjes de la Edad Media, no sólo eran las escrituras del Nuevo Testamento las que hablaban de Jesucristo. Los Padres de la Iglesia meditaron sobre la Sagrada Escritura más bien en conjunto. Cada página de la Biblia les hablaba de Jesucristo. Para ellos estaba claro que no sólo se puede entender a Jesucristo desde el Nuevo Testamento, sino únicamente considerando la Biblia en su totalidad.

Para los Padres de la Iglesia, el Antiguo Testamento no era en primer lugar un documento histórico que describía la historia de Israel. Ante todo interpretaron figuradamente todas las palabras del Antiguo Testamento. Y todas las imágenes del Antiguo Testamento hablaban de Jesucristo y explicaban el misterio de la Salvación, que alcanzó en Jesucristo su punto culminante. Las palabras de la Biblia eran fuentes de la Salvación, eran palabras de Salvación. Para los monjes de la Edad Media las palabras proféticas del Antiguo Testamento no eran sólo palabras que se referían

a la venida de Jesucristo. Ante todo les importaba el deseo que expresaban. La añoranza de la Tierra Prometida y el deseo del Mesías forman la atmósfera del Antiguo Testamento. Los monjes hicieron suyo este deseo como una forma apropiada de sentir. Pero siempre lo interpretaron como el anhelo ya del Cielo y la venida del Señor Jesucristo glorificado. La espiritualidad cristiana se refiere a la Sagrada Escritura en su conjunto e intenta dejarse impregnar y transformar por sus palabras santas.

El camino de dejarse inspirar por la Biblia, se llamaba en el monacato la *lectio divina*, la lectura divina. Con eso se quería decir la lectura de la Sagrada Escritura. San Benito reserva diariamente tres horas a la *lectio divina* para sus monjes. Eso indica la importancia de este camino espiritual para ellos. Al encontrarse con la Sagrada Escritura, los monjes iban creciendo en el Espíritu de Jesús. Entendían cada vez mejor a Jesucristo. Sin embargo, no todo se reducía al entendimiento. La lectura de la Escritura suponía un proceso de transformación. Las palabras de la Escritura iban dejando más huella en el espíritu y también en las obras, y así la lectura de la Escritura resultaba ser un camino místico. La lectura de la Escritura tenía como meta la unión con Dios. La

palabra de la Escritura era la llave que abría las puertas al misterio silencioso de Dios. La mística en el monacato primitivo siempre era una mística de la Escritura o una mística del culto.

Para entender esto es importante conocer la exégesis espiritual o mística tal y como la desarrolló Orígenes, que, en su interpretación espiritual, no se centra en la dimensión histórica de la Biblia, sino en la mística. La meta de la exégesis mística es la unión con Dios. La pregunta con la que se acerca a la interpretación de la Escritura no es “¿Qué debo hacer?”, sino “¿Quién soy?”. Las palabras de la Biblia son imágenes que expresan la esencia del ser humano y el camino del alma hacia Dios. Quien se deja interpelar por estas imágenes, ejerce la verdadera contemplación y puede disfrutar a través de las palabras del secreto del Dios invisible. En las palabras de la Escritura escucha al Dios inaudible e inescrutable, que le habla. Las palabras que en la Iglesia primitiva se leían siempre en voz alta, penetran en el alma del lector y le transforman cada vez más. Le curan las heridas y le llenan del Espíritu de Jesucristo.

La *lectio divina* tiene según la tradición del monacato cuatro pasos: *lectio*, *meditatio*, *ora-*

tio, contemplatio. En la lectura no se trata de aumentar el conocimiento propio sobre la Biblia. Más bien, y según lo dicho por el papa Gregorio Magno, debo descubrir en la palabra de la Escritura el corazón de Dios. En la palabra puedo encontrarme con Dios mismo.

Los monjes de la época primitiva repetían todas las palabras de Jesucristo. También el Antiguo Testamento contaba en imágenes el secreto de Jesucristo. Así el destino de Sansón era por ejemplo una imagen del camino de Jesús, que no derrotó a sus enemigos mediante obras donde demostraba su poder, sino justo por su muerte, por la que venció a las fuerzas de la oscuridad. Sansón, que rompe las columnas del templo en su muerte y entierra a todos sus enemigos debajo de él, se convierte así en imagen de la muerte y resurrección de Cristo. Los monjes lo interpretaron como imagen de la cruz siempre que el Antiguo Testamento habla de madera. Los monjes veían el secreto de la cruz en un Moisés arrojando su bastón en el agua amarga y convirtiéndola en agua dulce y potable. Convierte lo amargo de mi vida en dulzura. Me posibilita beber la amargura del sufrimiento sin perecer en ella. En el sufrimiento experimento más bien la dulzura de su amor.

A causa del método histórico-crítico de la exégesis, que sin duda alguna tiene muchos méritos científicos, perdimos la capacidad de interpretar lo figurativo de las palabras bíblicas y de ver en todas las palabras una referencia al secreto de Jesucristo. Los monjes aprendían la Biblia de memoria. Eso a menudo conducía a una interpretación asociativa. Una palabra determinada les sugería otras palabras relacionadas con ella. Así era como interpretaban recíprocamente estas palabras.

El segundo paso era la *meditatio*. *Meditatio* significa en este sentido “detenerse en algo de forma reflexiva”, “dejar caer las palabras desde la cabeza al corazón”, “probar las palabras con todos los sentidos”. En esto todos los sentidos participaban. Se leían las palabras para sí en voz alta. Se las oía, se contemplaban sus letras, se saboreaban. Cada palabra también tiene un sonido emotivo. Los monjes hablan de las palabras divinas agradables y de sabor dulce. La meditación quiere decir: repito las palabras con el corazón, para que penetren cada vez más en él y lo siembren del sabor dulce de Dios. No reflexiono sobre las palabras, sino que me dejo impregnar por ellas. Me pregunto: si esto es cierto, ¿Cómo puedo interpretar la realidad? ¿Cómo me siento? ¿Quién soy? ¿Cómo experimento los conflic-